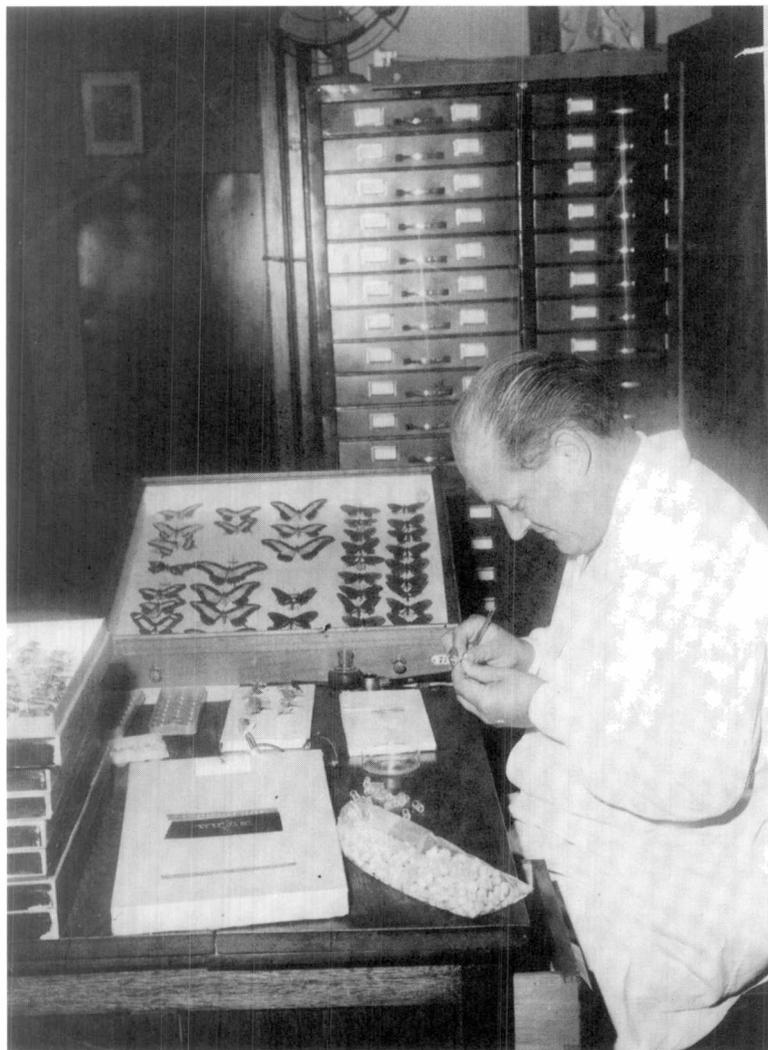




ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO



Alberto H. Argemí ingresó en el Museo en el año 1941, un 19 de septiembre, cuando tenía catorce años recién cumplidos. Desde entonces, sigue “viviendo” en el Museo, su “segunda casa”, sumando cincuenta y cinco años de permanencia, sin interrupción alguna.

Nos cuenta como ingresó al Museo y porqué en la División Entomología. Desde niño, en la escuela, sintió una gran atracción por los pájaros; el ambiente familiar influyó mucho en su futuro destino. Su padre-cuasi abogado fue un hombre que sintió entusiasmo y pasión por la educación. Ejerció la docencia en la Escuela Industrial Nº 1, como profesor de Castellano, Literatura y Dibujo y fue un gran defensor de las bibliotecas públicas; aún hoy se lo recuerda como uno de los directores más destacados de la Biblioteca Popular

ALBERTO H. ARGEMÍ

Euforión, donde sus charlas y conferencias eran muy apreciadas. Quienes fueron sus alumnos hablan de él con mucho afecto, destacando su capacidad docente y entusiasmo contagioso, rememorando su casa que los dejaba muy impresionados por dos aspectos: sus paredes prácticamente tapizadas con libros y la enorme jaula que tenía en su patio.

Alberto también recuerda esta jaula. "Era enorme -nos dice-, medía 4 m de largo por 2 m de ancho y 2,50 m de altura; en el centro de su piso de tierra estaba plantado un mandarino, y llegó a albergar hasta hasta ciento veinte pájaros multicolores que despertaban mi admiración". Recuerda un libro de taxidermia que llegó a sus manos y lo impulsó a estudiar esa técnica, como una forma de perpetuar la figura de las aves. Su impulso inicial se estimuló al recorrer las salas del Museo, asombrándose tanto por su montaje como por la taxidermización, ante aquéllas que exhibían diversos ejemplares de animales disecados.

Sintió una gran atracción y no dudó en tomar su decisión: una vez terminada la escuela primaria deseaba entrar al Museo, para especializarse en Taxidermia. Así se lo manifestó a su padre, quien no vaciló en aprobar su determinación. Pero una circunstancia fortuita cambió su destino, y precisamente su padre, sin proponérselo, influyó en ello, al hacer partícipe a un amigo de la decisión de su hijo. Este amigo suyo, Luis Durione, desempeñaba el cargo de Jefe de Preparadores de la División Entomología, y expuso argumentos para que Alberto se inclinara por esta disciplina. Entre otras cosas, puso especial énfasis sobre los peligros de contagio de las técnicas taxidérmicas, que trabajan con animales muertos, algunos en estado de descomposición. En definitiva, tanto Alberto como su padre se fueron convenciendo, "y yo - dice Alberto - terminé estusiasmándome por la Entomología".

Así, al ingresar al Museo el 19 de septiembre de 1941, a los catorce años, como Aprendiz ad-honorem, pidió ser

inscripto en la División Entomología. Era entonces Director del Museo el Dr. Joaquín Frenguelli y Jefe de la División Entomología el Dr. Maximiliano Birabén.

Inmediatamente comenzó sus tareas de aprendizaje, inscribiéndose en un curso nocturno que se dictaba en la Escuela de Bellas Artes. Entre otras disciplinas cursó Dibujo, Caligrafía, Perspectiva, Planos de Construcción. Al cabo de tres años completó sus estudios, obteniendo la correspondiente certificación.

Desde entonces comenzó una carrera sin interrupciones en la cual fue ocupando cargos de jerarquía creciente, todos obtenidos mediante concursos. El 1 de junio de 1942 es designado Ayudante 8º (Aprendiz de 3ª), e incluido en el presupuesto con un sueldo de cincuenta pesos; el 15 de junio de 1944 ocupa el cargo de Ayudante 7º - interino - y el 18 de septiembre es nombrado titular del mismo. En el año 1978 es designado Subjefe de Preparadores, y en 1986 sucede a un "grande" - como dice Alberto -, Ernesto Echavarría, en el cargo de Jefe de Preparadores, que siguió ejerciendo hasta alcanzar su jubilación, en enero de 1994.

Actualmente continúa desempeñando funciones técnicas como contratado, acompañando a "mis buenos compañeros de trabajo", señora Alicia García, Jefa de Preparadores; señora Estrella Sánchez, Dactilógrafa; y señor Héctor Ferreyra, del CONICET.

Evoca Alberto, en forma afectuosa y con singular emoción, a todos quienes ocuparon el cargo de Jefe de Departamento durante su permanencia en el Museo. El primero de ellos fue el Dr. Maximiliano Birabén, desde 1941 hasta 1950; desde 1950 hasta 1965 lo hizo el Dr. Belindo A. Torres; posteriormente asumió estas funciones, en forma interina, la Dra. Julia A. Vidal Sarmiento, y después los doctores Luis de Santis y Ricardo A. Ronderos. En la actualidad desempeña el cargo de Jefe del Departamento Científico

de Entomología el Dr. Juan A. Schnack.

Para cada uno de ellos tiene un recuerdo especial, que encierra reconocimiento y admiración. Las personalidades eran distintas - nos dice Alberto- pero un factor común los identifica: trato respetuoso y al mismo tiempo cordial, que resulta gratificante y estimula la consagración al trabajo.

Alberto se emociona en grado sumo cuando nos habla de los Jefes de Preparadores: "... los considerábamos inalcanzables, nos asombraban por su capacidad. Eran verdaderos ídolos". Y evoca a cada uno de ellos: Ernesto Echavarría, gran taxidermista, en Zoología de Vertebrados; Luis Durione, en Entomología; Antonio Castro, en Paleontología; Pedro Boffa, en Botánica; Augusto Lanusol, que trabajaba en el laboratorio del Dr. Frenguelli. Los llamábamos "Los quintillizos", pero en realidad era seis, ya que a la lista de Jefes se agregaba a Lorenzo Parodi que, aunque aún no había alcanzado esa jerarquía, se lo distinguía por su gran técnica y capacidad de trabajo.

La lista se completa con otros, que fueron compañeros de ruta, recordados con respeto y admiración: Leonardo Virgilio, de Antropología; Domingo García, de Arqueología y Etnografía; Reynaldo de Santis, de Antropología; Pedro Goretta, del Instituto Spegazzini; Herminio López, de Mineralogía; Pedro Chiche, de Botánica; Emilio Rizzo y Ezequiel Martínez, de Zoología de Vertebrados; Carlos Tremouilles, de Dibujo.

Actualmente, agrega Alberto, somos muy pocos los que quedamos de la vieja guardia: Omar J. Molina, Roque Díaz, Carlos Hernández, Roberto Locatelli, Luis Ferreyra, Oscar Tana, Hugo Gebbard, Martín Galván.

Es muy preocupante - según expresa - que esta Institución, que albergó un grupo tan destacado de excelentes técnicos, en la actualidad carezca casi prácticamente de ellos, por cuanto los cargos que van quedando vacantes - por fallecimiento y jubilación - no pueden ser cubiertos por no existir partidas presupuestarias.

Recuerda que allá por el año 1988 se organizaron, con buen éxito, cursos de capacitación técnica para paliar esta situación. Varios jóvenes, con buenas aptitudes, los realizaron en forma muy satisfactoria, pero desgraciadamente no pudo concretarse su incorporación al Museo por no existir cargos disponibles. Convendría retomar este camino, nos dice, antes que sea demasiado tarde, asegurando previamente la incorporación de cargos al presupuesto.

Cuando se refiere al trabajo que realiza diariamente, confiesa que lo hace siempre animado por la misma pasión y entusiasmo que sentía cuando comenzó como aprendiz. El cuidado debe ser permanente, expresa, y uno debe mantenerse siempre en actitud vigilante, ya que los descuidos pueden originar serias perturbaciones.

Está muy reconocido - y al mismo tiempo siente gran satisfacción - por la actitud de algunos profesores y científicos que le han dedicado especies o géneros, como:

Argemiacris platicensis Ronderos
Hoorvathinia argemii Schnack
Galumna argemii Bischoff

Otra modalidad de su preparación que le ha resultado sumamente interesante y formativa, es la de los viajes de campaña, realizados para la recolección de insectos. Recuerda algunos de ellos, acompañado por sus jefes: en la provincia de Santa Fe (Arroyo Piquete), en la provincia de Chaco y varios más en la provincia de Buenos Aires (Sierras de Tandil, Alto de Vela, Pedro Luro).

Cuando habla de su familia lo hace con mucho orgullo; sus padres, muy comprensivos, supieron alentar su vocación y estimularlo en todo momento. No puede dejar de

mencionar algo que lo llena de satisfacción: desde un principio su sueldo pasó a formar parte de los ingresos familiares. "Empecé cobrando cuarenta y cinco pesos líquidos, me quedaba con cinco y el resto lo dejaba en casa ya que mis hermanos, que siguieron estudiando, no podían trabajar".

Así ha transcurrido la vida de Alberto, y sigue transcurriendo, siempre en actividad permanente, pero sin ansiedades ni sobresaltos. Confiesa que tiene sus ratos de ocio, que los consagra a una pasión heredada de su padre: la filatelia. Tiene una colección que supera las 1500 estampillas argentinas, pertenecientes a un período de más de cincuenta años. Actualmente está formando una nueva colección de estampillas españolas.

Alberto H. Argemí, ejemplo de vida, de recta conducta y notable humildad, manifiesta sentir un sincero agradecimiento por la Institución que durante tantos años lo ha cobijado.

En realidad, pensamos, que hombres como Alberto Argemí son los que merecen un profundo reconocimiento por parte de la Institución a la cual han consagrado su vida, ya que con su ejemplar comportamiento han contribuido a cimentar su prestigio.

Para cerrar esta cálida semblanza, nos pareció oportuno solicitar al señor Jefe del Departamento Científico de Entomología, Dr. Juan A. Schnack, su opinión sobre el señor Alberto H. Argemí. Esto nos dijo:

Toda referencia a la capacidad como técnico y a las cualidades humanas del Sr. Alberto Argemí difícilmente exprese con justicia los enormes méritos que atesora. Entre ellos

destaco tres de sus rasgos más saliente: su honestidad, su responsabilidad y su vocación. El primero de ellos tiene un alto grado de relación con la escasa prioridad que asigna a las cuestiones materiales, priorizando por sobre todas las cosas el amor por su familia, la amistad y la lealtad. Su responsable actitud queda reflejada en su ininterrumpida y prolongada trayectoria en el Departamento Científico de Entomología, donde diariamente se ocupa, entre otras actividades, de la preparación, acondicionamiento, ordenamiento y catalogación de los ejemplares que recibe el Departamento, y de su búsqueda en las colecciones cuando son solicitados en calidad de préstamo por instituciones del país y del extranjero. Es indudable que el profundo conocimiento que posee acerca de la considerable variedad de grupos taxonómicos de nuestras colecciones, conocimientos que con frecuencia demandan nuestra consulta, no podrían haberse adquirido sin el estímulo de una genuina y profunda vocación hacia la entomología. Como jefe del Departamento Científico de Entomología me considero una persona afortunada al contar con el Sr. Alberto Argemí, a quien no sólo considero como un excelente técnico que prestigia dicho Departamento, sino también como un verdadero amigo.

JORGE MONTAÑA

Estilista

Un estilo diferente

59 N° 579 e/ (6 y 7) - Horario de atención - 8.30 a 19 hs

Tel: 22-7758